

Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede se usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

## ¿Por qué no Puedo Acercarme mas a Dios?

A pesar de que orar y ayunar no puedo acercarme mas a Dios

**Cuando tenemos tiempo en los caminos del Señor** y quedan lejos los recuerdos de aquel primer amor que ardía en nuestros corazones, tendemos a deslizarnos de la Palabra implantada en nuestra alma y de una manera u otra nos “enfriamos” espiritualmente, perdemos la visión del Reino de los Cielos y la sustituimos por seguir las bendiciones que hemos recibido del Señor, nos enamoramos mas de las bendiciones, ponemos la mirada en ellas y sin darnos cuenta quitamos la mirada de aquel que dio su vida por nosotros en la cruz. Este es un terrible peligro al que estamos expuestos todos, absolutamente todos, nadie está exento de tropezar, ya el Señor lo advirtió al pueblo de Israel, veamos: “<sup>11</sup>*Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy;* <sup>12</sup>*no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites,* <sup>13</sup>*y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente;* <sup>14</sup>*y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;*”

**Deuteronomio 8.11-14** Indudablemente el Señor nos bendecirá en su misericordia, pues El es así, el Señor es dador y las cosas que da lo hace “*sin medida y sin reproche*” así que como resultado de su amor y nuestra sumisión a su voluntad, El nos bendecirá, su misericordia nos seguirá todos los días de nuestra vida, es su fidelidad para con sus “pequeñitos,” El no puede ser de otra manera, pues es galardonador de los que le buscan, tanto en las “añadiduras” como en las cosas que son eternas, así que nos abre el Señor su buen tesoro en el cielo y nos da su Espíritu Santo y nos ofrece una herencia incorruptible en el Reino de los cielos. Esto tiene dos aspectos a considerar, el primero: es obvio que, el Señor bendecirá a todo aquel que se acerca a El, es como exponerse al sol, es imposible hacerlo sin ser tocados por sus atributos, ser iluminados por su luz y ser calentados por sus poderosas radiaciones. La segunda: es que, también será indudablemente una prueba a superar, pues el Señor es celoso, quien no acepta ningún ídolo delante de El, El es el Alfa y El es la Omega, y es necesario que le amemos a El antes que a cualquier cosa o persona, así que nos advierte que cuando El nos bendiga y se aumenten las riquezas y las posesiones, no “*se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre,*” ahora bien, esta no es una advertencia solo para aquellos que tienen millones de dólares, pues en menor o mayor grado tanto pueden apegarse a las posesiones terrenales los ricos, como pobres; aun los indigentes que viven en las calles están aferrados a sus pocas posesiones y andan con pesados fardos en el hombro, los cuales se ven como ataduras, de las cuales nunca descansan, teniéndolas que cargar por todas partes donde se mueven, incluso muchos de estos han sido heridos y hasta muertos cuando otros indigentes les tratan de robar las pocas cosas que cargan en la espalda, así que no estamos exentos de aferrarnos a estas posesiones por menos que tengamos, sin embargo, la generosidad del Señor estará allí para nosotros y si realmente queremos ser sinceros, comprenderemos que la mayoría de nuestros “problemas” es que cada día queremos más y más y no nos saciamos, aunque la mayoría de las veces tenemos más de lo suficiente, sin embargo; nos dejamos llevar por las ofertas de este mundo y queremos el otro carro, la otra televisión, mas ropa, una casa mejor etc. Así que nuestro Señor Jesús nos dijo: “<sup>24</sup>*Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.*” **Mateo 6.24** Es pues necesario

*Por: Fernando Regnault*

**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede se usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

que por amor al Señor, tengamos todas estas cosas terrenales como basura para ganar a Jesús, como lo hizo el apóstol Pablo, así que estas bendiciones serán una prueba a superar para poder entrar al Reino de los Cielos, en la mayoría de los casos tenemos épocas en nuestra vida espiritual en que nos dejamos deslumbrar por el brillo de este mundo, y llegamos a perder la visión del Reino de Dios, seamos quienes seamos, ya seamos pastores, predicadores, maestro, líderes etc. debido a nuestra naturaleza tendemos a deslizarnos, nos “enfriamos” y es allí donde encontramos una bifurcación en el camino, uno nos llevará a regresar al punto de donde hemos caído y el otro nos apartará del Señor y aquí se cumple la palabra dicha por nuestro salvador, cuando explicó la parábola del sembrador diciendo: “<sup>22</sup>El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.” **Mateo 13.22** normalmente usamos esta parábola para evangelizar, pero es netamente para la Iglesia y una solemne advertencia a los que creen en Jesús. El Señor en su misericordia a través de su Palabra, en algún lugar del camino nos exhorta, nos llama a despertar y buscar su rostro, “*volvemos a El*” y es allí en esa bifurcación del camino donde se toman decisiones que marcarán nuestro destino eterno; nos quedamos detrás de las cosas de este mundo, el engaño de las riquezas y las posesiones, o nos humillamos y arrepentimos cual hijo prodigo regresando al redil del Señor; sí, regresando pues sin saber, y aun estando dentro de la Iglesia muchos de nosotros nos salimos del redil de nuestro Pastor, siguiendo vanidades ilusorias. Hablo con propiedad de este tema, pues es parte de lo que he vivido. Durante años estuve viviendo en una tibieza espiritual y yo creía que estaba bien con Dios, pues oraba y ayunaba y asistía regularmente a mi Iglesia, pero estaba perdido, esto lo pueden leer en mi libro: “Mi Experiencia con la Tibieza Espiritual”. Ahora bien; cuando somos de los que deciden regresar al redil del Señor, recordemos que “escrito esta;” “*muchos son los llamados y pocos los escogidos*” y “el que persevere hasta el fin, éste será salvo”, regresamos muchas veces por experiencias traumáticas o pruebas difíciles, las cuales el Señor permite para que nos demos cuenta cuan alejados estamos y cuanto necesitamos de Dios, es aquí donde comienza una gran batalla por nuestra alma.

**Cuando abrimos nuestros ojos**, y nos damos cuenta de nuestra necesidad y de que estamos en grave peligro espiritual, entonces pedimos perdón y queremos retomar lo que hemos descuidado y es allí donde comenzamos a darnos cuenta de la gravedad de nuestra situación espiritual, pues queremos orar como antes y no podemos, parece que estuviéramos hablando con el techo, no sentimos la presencia del Señor. Cuando queremos leer la Palabra del Señor, nos damos cuenta que no podemos, pues nos quedamos dormidos, podemos estar muy lúcidos y sin sueño pero apenas comenzamos a leer, comenzamos a bostezar y no podemos “comer” del alimento espiritual. También en la Iglesia nos damos cuenta que nos quedamos dormidos, aunque el mensaje de la Palabra este ungido, nuestro ojos e cierran pesadamente y casi no lo podemos evitar. En definitiva esto significa que estamos atados espiritualmente, que nuestro descuido y nuestra mundanalidad tiene graves consecuencias espirituales, pues desde el punto de vista de Dios, nosotros le hemos menospreciado dejándole a El; fuente de agua viva, para seguir tras cisternas rotas, hemos menospreciado su Espíritu Santo, para seguir tras la vanidad de la vida de este mundo. Hemos regresado desde el desierto, dejando allí la presencia del Señor, en la columna de fuego y la nube, hasta Egipto, esto ha contristado al Espíritu de Gracia y debido al hecho de que hemos menospreciado los tesoros que el Señor había puesto en nuestras manos, ahora, para recuperarlos tendremos que pagar un precio, no será fácil, pues aunque los dones y el llamamiento son

*Por: Fernando Regnault*

**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede se usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

irrevocables y están allí todavía, la Palabra dice: “<sup>14</sup> *si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.*” **2º Crónicas 7.14**

Este proceso que describe este versículo, aunque se escribe y de dice tan breve sin embargo no lo es, tendremos que humillarnos y arrepentirnos, buscar el rostro del Señor, lo cual implica buscar su presencia, y El nos hará ver que tenemos que esforzarnos en esa búsqueda, esto es, mostrar al Señor un arrepentimiento sincero, con ayunos y oración, además de madrugar a orar, esto no se logra en una noche en un culto, es necesario que nos esforcemos en esta parte, pero además es muy importante apartarnos de los malos caminos, y esto no ocurre en una noche, allí podemos hacer la decisión, pero seremos probados para ver el cumplimiento de nuestra decisión; así que tendremos que alejarnos de las cosas que nos han apartado del Señor, no podremos engañar al Señor, y será su presencia en nuestras vidas lo que nos confirmará que estamos en el camino correcto, recordemos que fue a través de su presencia que el guió al pueblo de Israel en el desierto, si la columna de fuego se movía, entonces Israel se movía, si se detenía entonces Israel acampaba. La Palabra dice que las cosas que ocurrieron al pueblo de Israel, son sombras y figuras de lo que será con la Iglesia, aquella presencia en el desierto, ahora que estamos en la realidad de las cosas, es el Espíritu Santo dado a la Iglesia para guiarla a toda verdad, así que debemos depender del Espíritu Santo para regresar a la comunión con el Señor, el estará siempre dispuesto allí para ayudarnos en nuestro regreso, pero siempre bajo sus condiciones, así que la humillación es determinante. Si nos sometemos a la disciplina del Señor y perseveramos en buscar su rostro, poco a poco veremos resultados, poco a poco iremos orando mejor, así con la lectura de la palabra, el gozo del Señor. Pero cuando de veras queremos regresar al primer amor y ser llenos del Espíritu, muchas veces experimentamos que llegamos a un punto desde el cual no podemos seguir avanzando por mas que insistimos, allí estamos detenidos, no logramos acercarnos mas al Señor. Esto muchas veces trae como consecuencia que nos desanimamos y desistimos, aceptando ideas que el diablo pone en nuestra mente, tales como: “esto es todo lo que Dios tiene para ti”, así que nuestros esfuerzo por acercarnos mas al Señor los dejamos por aquí, sean cuales fueran las motivaciones que tengamos para buscar su rostro, ya sea sólo restaurar la vida espiritual o tener un ministerio para servirle al Señor etc. el engaño del diablo trabaja para todos por igual, su propósito es desanimar.

**Acercándonos al Dios Santo.** En mi experiencia la cual he podido confirmar por la Palabra del Señor, lo que nos detiene en este punto, es que tenemos que purificarnos para poder acercarnos a un Dios Santo como es Jehová el Señor, Dios no ha cambiado, esto lo decimos y repetimos, pero realmente pienso que lo aplicamos a otras cosas y no a todas las cosas del Señor, si el Señor permitiera que algunos de nosotros nos acercáramos a El de la manera en que estamos, moriríamos enseguida por nuestra temeridad, veamos: “<sup>1</sup> *Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó.*” **Levítico 10.1** Estos jóvenes hijos de Aarón, un día decidieron acercarse a Dios, no sabemos la motivación si era por agradecimiento u otra motivación, así que ofrecieron incienso delante de Dios, cometiendo el error de no tomar en cuenta los mandamientos que el Señor había dado con respecto a este servicio, así que el fuego que ellos tomaron para sus incensarios, no fue del altar del Señor, ellos encendieron fuego aparte, lo trajeron posiblemente de sus casas, sólo Dios sabe, así que cuando ellos ofrecieron el incienso el Señor los mato, pues estaban profanando su altar, ¿Quién se preocuparía ahorita por algo así en el servicio

*Por: Fernando Regnault*

**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

del Señor? ¿Quién pensaría que es pecado tomar unos carbones encendidos de la asadora de carne que tenemos en el patio, para ofrecer incienso al Señor? esto, si fuera el caso que hoy se ofreciera incienso al Señor, que no lo es. En estos tiempos se hacen muchas infracciones dentro de la Iglesia del Señor, y nadie muere porque la presencia del Señor no es manifiesta como lo era en ese momento en Israel, veamos el siguiente versículo: “<sup>3</sup>Entonces dijo Moisés a Aarón: *Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.*” **Levítico 10.3** Vemos pues que el Señor dice: “*En los que a mí se acercan me santificaré*”, podemos en este caso entender esta palabra “*santificaré*” como si fuera “*me haré respetar*” en los que se acerquen, así que tengamos mucho cuidado de cómo pretendemos acercarnos al Dios vivo, pues debe ser en sus términos y no en los nuestros. Podemos pensar que esto era para el antiguo testamento, pero no en la era de la Gracia, que estamos viviendo en Cristo nuestro Señor, pero el Señor se cuidó de dejarnos testimonio de que El no cambia, podemos ver en: “<sup>1</sup>Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, <sup>2</sup>y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. <sup>3</sup>Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? <sup>4</sup>Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. <sup>5</sup>Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.” **Hechos 5.1-5** Ananías cometió un pecado el cual hoy día, difícilmente sería condenado en la Iglesia, vendió una propiedad y en vez de traer los 20 mil dólares del costo total, por ejemplo, trajo solo 15 mil y retuvo 5 mil para él y su esposa, el pecado estuvo en que no dijo la verdad, y quien estaba allí no era Pedro y los demás apóstoles sino dice: “*No has mentido a los hombres, sino a Dios*” allí estaba la presencia manifiesta del Señor a través de su Espíritu Santo, usted podrá catalogar esto como algo inocente, una mentirilla blanca, pero la visión del Señor es diferente y en fin de cuentas es esa la que interesa. Es por esto que la Palabra nos exhorta a cambiar nuestras mentes para que podamos comprender la perfecta voluntad de Dios, nosotros juzgamos las cosas de Dios como juzgamos las nuestras, así como nos hemos criado en el ambiente en que crecimos etc. muchos no encontrarán la puerta de entrada al Reino de los Cielos, debido a esto, es un error pensar que Dios piensa como nosotros y nos pasará por alto las cosas que nosotros pasamos.

**¿Entonces que tenemos que hacer para acercarnos a Dios?** para que se cumpla esa palabra: “<sup>8</sup>Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.” **Santiago 4.8** Es necesario pues, cambiar nuestra manera de ver el pecado, al mundo, el arrepentimiento. **El Pecado:** La palabra dice que nosotros solamente conocemos el pecado por la ley de Dios, lo cual es muy significativo, pues vivimos toda la vida inmersos en el pecado, es parte inclusive de nuestra naturaleza heredada de Adán, la cual es pecaminosa, esto quiere decir que el pecado en realidad no choca con nuestra naturaleza, sino que nos sentimos bien en ese “ambiente,” realmente estamos ciegos a él y sólo nos es visible cuando la Ley de Dios nos lo señala, este es un gran problema para quienes quieren acercarse al Señor, incluso hay un refrán popular que dice algo así: “lo que me agrada; o engorda o es pecado”. Esta es la razón por la cual tenemos que nacer de nuevo y del Espíritu, no se trata de remendar, o hacerles algunos arreglos a la vieja naturaleza, sino tiene que ser muerta y sustituida totalmente por el “nuevo hombre,” esto también implica un cambio de mentalidad, no modificar la

*Por: Fernando Regnault*

**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede se usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

vieja, sino cambiarla totalmente por la mente de Cristo. **La razón, es que estamos inmersos en una atmosfera de pecado**, todo o casi todo lo que nos rodea, es pecaminoso delante de Dios. Si vamos al kiosco de revistas, allí veremos que todas están llenas de cosas en la mayoría de los casos pecaminosas, las portadas para vender tienen desnudos, las publicidades son engañosas; usando trucos mentirosos para vender, sin hablar de las revistas dedicadas al chisme y farándula que son las más vendidas, etc. etc. Si vamos al supermercado allí encontraremos la mayoría de los artículos con etiquetas engañosas, hechas de tal manera que pueden robar y engañar legalmente, ejemplo: acostumbro a ver etiquetas que dicen en letras grandes 100% jugo de granada, y en letras muy pequeñas dice: mezclado con otros jugos y bla, bla, bla, en realidad le pondrán una pequeña cantidad de jugo puro de granada, lo cual no es nada ya que lo mezclan con lo que les da la gana después y como la gente no acostumbra a mirar las letras pequeñas, son robados así, legalmente. Ni hablar de la basura que se transmite por la televisión, en el cine, radio etc. Así pues podemos comprender que debido a las altas exigencias del Señor a su iglesia en cuanto a santidad y pureza espiritual, el Señor da de su Espíritu Santo para que podamos caminar en sus caminos, en su fuerza, como dice: “<sup>13</sup> *porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.*” **Romanos 8.13** Así que, es por el Espíritu que podemos vencer a la carne pecaminosa que cargamos encima. Entonces podemos comprender la necesidad de cambiar nuestra mente por la de Cristo, solo así entraremos al Reino de los Cielos, es pues necesario que veamos las cosas como Dios las ve, esto es, con la mente de Cristo. **El pecado es tan grave que**, si no se hubiera cometido más pecado que el de Adán y Eva, y que toda la humanidad se hubiera conservado solamente con ese pecado a costas, y nunca hubieran existido asesinatos, robos violaciones etc. aun así Cristo hubiera tenido que morir en la cruz, pues fue ese solo pecado que causó la muerte espiritual del hombre y su salida del edén. Así de grave es el pecado, por lo tanto no debemos de minimizarlo, y si queremos acercarnos a Dios; debemos darle al pecado la importancia que El le da, y aborrecerlo como El lo aborrece, esto es solo a través del Espíritu. Tenemos que volver al temor de Dios, al saber que la vida espiritual no es tan liviana como nos la habíamos imaginado o como algunos la predicán, es por el temor a Dios que podemos alejarnos del pecado.

**El Señor espera de nosotros un deseo sincero de seguirle**, esto implica hacer cambios en nuestras vidas para agradar aquél que nos llamó, todos los discípulos del Señor cambiaron sus vidas al ser llamados, lo dejaron todo por seguir al Señor, cambiaron hasta su manera de hablar. De la misma manera el Señor espera que cambien nuestras vidas, pues El no hace acepción de personas, todos tendremos que entrar por una puerta angosta y difícil de pasar, Jesús no dijo que sería fácil el camino. Es pues necesario que nuestra voluntad, esté unida a la de Jesús para nuestro crecimiento espiritual, somos aconsejados por la Palabra, para que seamos diligentes en acercarnos al Señor: “<sup>9</sup> *No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, Que han de ser sujetados con cabestro y con freno, Porque si no, no se acercan a ti.*” **Salmos 32.9** Así que si sabemos que una de las cosas que nos separa del Señor es el pecado, es pues necesario que pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a sacar la viga de nuestro ojo, y que nos muestre nuestro pecado, claro, estoy hablando con personas que realmente quieren buscar del Señor, no me refiero a aquellos que llamándose hermanos andan entre dos aguas, coqueteando con el mundo y con el pecado, sabemos que: “*muchos son los llamados y pocos los escogidos,*” creo firmemente que ser escogidos depende de nosotros, el llamamiento es de Dios, y si respondemos como el que consiguió la perla de gran

*Por: Fernando Regnault*

**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede se usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

precio y fue y lo vendió todo para comprar aquella perla, seremos escogidos, pero si no valoramos el llamado y actuamos como los israelitas en el desierto, que tenían su corazón en Egipto y cargaban con sus ídolos en su corazón, pereceremos al igual que ellos, así nos los advierte la escritura: “<sup>1</sup>Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; <sup>2</sup>y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, <sup>3</sup>y todos comieron el mismo alimento espiritual, <sup>4</sup>y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. <sup>5</sup>Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.” **1 Corintios 10.1-5** Como nos exhorta el apóstol Pablo, todos los que salieron de Egipto perecieron en el desierto, sólo entraron en la tierra prometida Caleb y Josué. Es pues necesario que atendamos con más diligencia a nuestra salvación, debemos de entender que tenemos que luchar contra el pecado, no debemos de repetir más que somos pecadores, “fuimos” es la palabra correcta pues el que está en Cristo no peca, no practica el pecado, mantiene cuentas muy cortas con el Señor. Así que si quieres mas de Dios en tu vida, rompe con el pecado; el obvio, aquel que tu conoces que te afecta tu vida espiritual y el que está escondido a tus ojos pide la ayuda del Espíritu Santo que gustoso te guiará a esa verdad que te hará libre.

**El mundo, es otra fuerza poderosa que nos separa del Señor**, y cuya influencia es cada vez mayor en la Iglesia y en la vida de cada creyente. El creyente debe estar claro que el mundo es enemigo de Dios y no hay término medio, veamos: “<sup>4</sup>¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” **Santiago 4.4** Esto es absoluto, e irreconciliable; por lo tanto tenemos que entender que el Señor nos llamó a separarnos del mundo, el nos escogió del mundo para que fuéramos para El, veamos: “<sup>19</sup>Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.” **Juan 15.19** Se supone que nosotros debemos ser aborrecido por el mundo, no amados por el, el llamado del Señor es a que nos separemos del mundo en cuanto a costumbres, ideales, propósitos etc. es esto lo que la Palabra dice: “<sup>17</sup>Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré,” **2 Corintios 6.17** Todo contacto con este mundo es pecado, o en el menor de los casos es pecaminoso, esto implica que cada triunfo, cada éxito que tengamos aquí en el mundo, los negocios, prosperidad etc. es permitido por el Señor pero no es su perfecta voluntad para nosotros, el mundo mas bien servirá para probarnos; para que el Señor vea nuestros corazones, en realidad la palabra dice: “<sup>4</sup>Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.” **2 Timoteo 2.4** Sabemos que no es la voluntad del Señor que nos salgamos del mundo y nos vayamos a una montaña como ermitaños, pues debemos dar testimonio de El con nuestras vidas, y así Jesús mismo lo dijo en la oración por los creyentes, veamos: “<sup>15</sup>No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. <sup>16</sup>No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. <sup>17</sup>Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” **Juan 17.15-17** Así que no seremos quitados del mundo, sino guardados del mal y aclara el Señor que no somos del mundo, ahora bien, la manera de apartarnos del mundo para Dios, es como dice el último versículo: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad,” es a través de su Palabra que seremos santificados, la obediencia a ella nos limpiará y nos guiará para no “tocar lo inmundo” y así serles aceptos al Señor. Nuestra actitud como creyentes, que esperamos la redención en Jesús es la siguiente: “<sup>1</sup>Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de

*Por: Fernando Regnault*

**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

*arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. <sup>2</sup>Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. <sup>3</sup>Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.”*

**Colosenses 3.1-3** Esto implica que todas nuestras expectativas están en Cristo, entendemos con claridad que en este mundo estamos de paso, no es solo una frase más, nos gozamos pensando en la esperanza; en resumen, estamos muertos a este mundo, no hay nada aquí que nos pueda ofrecer, tenemos claro que tenemos que edificar en el Reino de los Cielos, este mundo será destruido. Así que si queremos más de Dios, es pues necesario que nos apartemos más de este mundo, su presencia en nosotros será proporcional a nuestra separación de este mundo. Hoy se está predicando un evangelio diferente en muchos lugares, con un mensaje que dice que “Dios cumplirá tus sueños” “Dios te ayudará a sacar lo mejor de ti,” esta es la voz del diablo atrayendo a los que quieren andar en sus propios caminos, y no toman en serio la Palabra del Señor, los que quieren disfrutar de las riquezas de este mundo, y también del reino de Dios, no nos dejemos pues engañar por la voz de los lobos y tengamos claro que la amistad con el mundo es enemistad con Dios. Pide al Señor en oración ser dirigido a sacar de tu vida lo que no le agrada, eso sí, debes de comenzar por lo que tu sabes que no le agrada y cuando termines con eso es cuando debes de comenzar a orar para que el Señor te revele aquellas cosas que tu no ves o quizás piensas que están bien, pero que están estorbando tu vida espiritual, se trata de santificarnos para El.

**El arrepentimiento.** Pienso que nada es tomado más a la ligera en la Iglesia, que el arrepentimiento, prácticamente no se nombra cuando se trata de que alguien acepte a Jesús como su salvador, ni se menciona cuando un creyente se aparta del Señor y se quiere que regrese a la comunión, sólo se le dice que se “reconcilie” con Dios; arrepentirse creo que se ve como una palabra fea, en realidad nosotros tenemos que aprender a arrepentirnos y a pedir perdón al Señor. Actualmente cuando una persona le entrega su vida a Cristo, es una práctica casi general, que solo se hace una oración y con eso es suficiente, aquí hay algo que no está bien a la luz de las escrituras, veamos: “<sup>18</sup>Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.” **Hechos 19.18** cuando las personas creían en los tiempos de la Iglesia primitiva, confesaban sus pecados, se arrepentían, así era “aceptar a Cristo” en la Iglesia primitiva, incluso la predicación de Jesús fue: “<sup>17</sup>Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” **Mateo 4.17** la clave, es el arrepentimiento de verdad y la confesión de los pecados al Señor, sino lo hacemos como una cosa de suma importancia, no podremos acercarnos al Señor. La actitud que tengamos hacia el arrepentimiento y el pedir perdón al Señor, será determinante en nuestro crecimiento espiritual y nuestro acercamiento al Señor, la reverencia delante del Señor le honra, El merece nuestra adoración y sumisión, la Palabra dice que: “*Dios honra a los que le honran.*” Que no demos la importancia que tiene al arrepentimiento; se debe a que, nosotros subestimamos al pecado, le damos la misma importancia que tiene para nuestra mente no transformada, somos condescendientes con el pecado y erramos al pensar que el Señor también lo es, por esto pedimos perdón tan livianamente, muchos de los creyentes modernos ni siquiera saben de qué los salvó el Señor, realmente en la Iglesia estamos en una crisis. Difícilmente nos sentimos avergonzados hasta las lágrimas delante del señor, por causa del pecado, ¿Cuándo fue la última vez que nuestro corazón se contristó hasta las lágrimas delante del Señor? Nos hemos endurecido y no nos hemos dado cuenta. **Usualmente cuando al final del día oramos**, y pedimos perdón al Señor por nuestros pecados del día, decimos algo más o menos así: “Señor perdóname los pecados que he cometido hoy, las cosas que te han ofendido,” palabras más, palabras menos, la

*Por: Fernando Regnault*

**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede se usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

cuestión que quiero recalcar es que, pedimos perdón por los pecados en paquete, por el conjunto de todos los del día. Esta es una costumbre que yo mismo he practicado, y por las oraciones hechas en público por diferentes hermanos, en diferentes lugares y países, deduzco que muchos acostumbramos a hacer de esta manera. Esto es un grave error que perturbará nuestra vida espiritual debido a que cada pecado debe ser confesado y perdonado por separado, no nos equivoquemos, cada pecado es una infracción de la Ley de Dios, y por lo tanto tiene que ser confesado por separado. En el caso que estuviéramos manejando y por esas casualidades de la vida viniera detrás de nosotros un policía de tránsito y nos pasamos una luz en rojo, además de eso hiciéramos un cruce indebido y todo esto por encima de los límites de la velocidad, indudablemente que tendríamos una multa o ticket por cada infracción, cada una de ellas está estipulada con su penalidad diferente. Entendamos que el diablo no dejará que ninguno de nuestras faltas quede impune, tenemos un acusador delante de Dios, este acusador tratará de impedir la bendición en nuestras vidas y que disfrutemos de los beneficios de la gracia. Confesar los pecados no es nada agradable, pues significa humillarnos, el nombrar cada uno de los pecados, nos trae en nuestra mente el momento en que ofendimos al Señor y es vergonzoso, así que el sólo hecho de confesar los pecados es una terapia contra ellos, pues sabemos que por cada uno de ellos tendremos que humillarnos delante del Señor. La Palabra dice que el Señor no dará por inocente al culpable, el Señor, esperará en su misericordia a que nos arrepintamos, pero si esto no ocurriese, si no nos examinamos a nosotros mismos, como dice la palabra, entonces seremos juzgados por el Señor para que no perezcamos con los impíos, por esto es que hay muchos enfermos y debilitados y aun “duermen” dentro de la Iglesia, así dice la Palabra del Señor. Debemos de pedir al Espíritu Santo que nos de un corazón “*contrito y humillado*” pues debido a nuestra condescendencia hacia el pecado y nuestras rebeldías hacia la Palabra del Señor, nuestro corazón se endurece y no sentimos convicción de pecado y cuando sabemos que lo hemos hecho no sentimos quebrantamiento por haber ofendido al Señor, así que muchas veces pedimos perdón por pecados que realmente son graves y que han ofendido al Señor, con mucha liviandad, sólo el Señor a través de su Espíritu puede ayudarnos a tener un corazón que se duela por el pecado.

**Los pecados que ignoramos que lo son**, entorpecen nuestro crecimiento espiritual. Las cosas que ignoramos que son pecado y las practicamos en nuestra ignorancia, sin embargo esa ignorancia no impedirá que recibamos el justo juicio, la Palabra dice: “*6 Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.*” **Oseas 4.6(a)** Aquí nos explica la Palabra que el desconocimiento, no impedirá que haya juicio de Dios pues, esto es algo que se aplica aún en las leyes terrenales, pues casi todos los países del mundo, han hecho la siguiente declaración como parte de sus leyes, “*El desconocimiento de la Ley no excusa su cumplimiento.*” Si nuestra intención delante del Señor es sincera y queremos de verdad un día estar en su presencia, es pues necesario que con mucha diligencia nos interese por lo espiritual. Veremos algunos de los pecados que la mayoría de nosotros a menudo cometemos, y no nos damos cuenta.

“**Santificado sea tu Nombre**”: esta frase es parte del Padre Nuestro, la oración modelo que nos dejó Jesús, y representa lo esencial que una oración debe de tener, así como cual debe ser nuestra actitud al orar, no es solamente una oración a repetir; sino a vivir, para que nuestra oración

*Por: Fernando Regnault*



**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

sea oída delante del Señor, esta oración nos pide que debemos de expresar nuestro deseo de que el Nombre del Señor sea santificado, esto no se predica en las Iglesias regularmente, creo que es debido a que no se le da la importancia que tiene, porque la mayoría de los líderes desconocen lo terrible que es faltar a este mandamiento. Podríamos definir Santificar como: tener el Nombre de Dios, en lugar privilegiado y apartado de cualquier contaminación de este mundo, este mandamiento es igual a expresado en la Ley que dice: “<sup>7</sup>No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.” **Éxodo 20.7** Esto es lo mismo, pero dicho de otra manera, no debemos tomar el Nombre de Dios para cosas vanas, pues esto acarreará maldiciones a nuestras vidas, no es algo ligero de lo que estamos hablando, sino de cosas que nos dejan como enanos espirituales, nos roban la unción etc. en la práctica, estamos tomando el nombre del Señor en vano cuando decimos un chiste que involucra su nombre o al Señor de alguna manera, de igual manera, cuando lo oímos somos tan culpables como cuando lo decimos. También pecamos contra el Nombre, cuando usamos expresiones que involucra el Nombre del Señor, como refranes o exclamaciones para todas las cosas que nos asombran o llaman nuestra atención.

**Profanación:** quiere decir entre otras cosas “cruzar el umbral” y “contaminar” las cosas sagradas o santas. Muchas veces he oído a hermanos en la fe e incluso predicadores, que usan las escrituras para hacer algún chiste, esto es profanar la Palabra del Señor, ella es Santa, cuando la usamos para cosas vanas la profanamos, acarreando juicio para nosotros mismo, esto ocurre con todo lo que ha sido dedicado para el Señor; o sea que es santo, por ejemplo: El templo, aunque sabemos que el edificio no es la Iglesia, sino que allí se reúne la Iglesia, sin embargo ese lugar es santo, pues ha sido consagrado para el servicio del Señor, así que, cuando se hace en el templo una actividad mundana o se usa impropriamente, estamos siendo unos profanos como Esaú al cual el Señor desechó.

**La Santa Cena:** tomarla indignamente es profanar algo sagrado y por eso acarrea maldiciones que se traducen en: pérdida de unción, enfermedad y muerte, como dice en: “<sup>27</sup>De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. <sup>28</sup>Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. <sup>29</sup>Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. <sup>30</sup>Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. <sup>31</sup>Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; <sup>32</sup>mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.” **1 Corintios 11.27-32** Si leemos con detenimiento estos versículos, veremos que no necesitan mayor explicación. Pero podemos ver que hay tres niveles: unos están enfermos, otros están debilitados, esto se refiere a la unción y a la presencia del Señor en sus vidas, y otros ya han muerto, pues es a esto que se refiere cuando dice: “duermen”. Por supuesto que todas estas cosas que pasan en la Iglesia, no necesariamente se debe a tomar la Santa Cena indignamente, pero si muchas de ellas, por esto lo advierte el apóstol al pueblo de Dios.

**Murmuración:** este es un pecado muy corriente y pasa desapercibido, pero nos hace mucho daño acumulando pecado y juicio sobre nosotros. Cuando hablamos quejándonos del Señor directa o indirectamente, aunque estemos diciendo cosas que son realidades, estamos murmurando, esto es

*Por: Fernando Regnault*

**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede se usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

algo que usualmente nos ocurre cuando pasamos por pruebas difíciles y nos quejamos, porque el Señor prometió algo en su Palabra y sin embargo estamos pasando por dificultades que pensábamos que no pasaríamos, de acuerdo a esas promesas. Esto ocurre cuando somos probados: ocurren cosas, tales como que, nos enfermamos cuando el Señor promete que El es nuestro sanador, esta es una prueba de nuestra fe en el Señor, para formar la imagen de Cristo en nosotros y cuanto le amamos. Hay muchos que en vez de “*humillarse bajo la mano poderosa del Señor*” se revelan y murmuran con amargura y le reclaman las promesas como exigiéndole al Señor y no humillados y alabándole en todo momento como dice la palabra. Esto fue uno de los pecados de los israelitas en el desierto, en definición un murmurador es “*alguien que se queja,*” esto es, aunque la razón de la queja sea legítima, esto contrista al Espíritu del Señor, pues revela nuestra falta de sumisión a su voluntad, la Biblia dice que el Señor probó a los israelitas en el desierto y a nosotros; la Iglesia de Jesucristo, nos está probando en este mundo, a ver si calificamos para entrar en su reino, pues como sabemos, “*Muchos son los llamados pero pocos los escogidos,*” así que acumulamos pecados cuando nos revelamos en las pruebas y no nos humillamos delante del Señor, esperando que El nos exalte cuando fuere tiempo.

**Crítica y Chismes:** Esto es un gran tropiezo para los creyentes, nuestro Señor nos enseñó que: “no es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de ella,” además nos dijo: “*de toda palabra ociosa que los hombre hablaren de ella darán cuenta,*” tenemos que entender que cada palabra que dijo Jesús, tiene un peso eterno y cada una de ellas tiene una importancia que no debemos de ignorar, ya el Señor nos dijo que ni una jota ni un tilde quedará sin cumplirse y esto no es solo con respecto a las profecías, sino a toda la Palabra de Dios. Criticar a las personas, a consiervos es muy fácil, la lengua está siempre dispuesta, entendamos pues que la lengua puede llevarnos al infierno, no es algo que podemos ignorar o tomar a la ligera pensando que, es parte de nuestra cultura o manera de ser. Por otra parte es sencillo darnos cuenta que caemos en este pecado; cuando las cosas que comentamos de otros, sabemos que no son verdad o son verdades que están distorsionadas, el Señor nos ayude para que no perdamos nuestra entrada en el reino de los cielos por esta causa. Por otra parte, para la mayoría es difícil entender que el pecado es igual, aún cuando las cosas que comentamos son realmente ciertas, pues creemos que como son ciertas no estamos difamando o haciendo mal, pues, cuando hablamos de nuestro prójimo cualquier cosa negativa, aunque sea verdad, estamos haciendo mal y nos estamos contaminando y nuestra comunión con Dios se verá afectada, así que cuando hablamos del pastor en su ausencia por cualquier decisión que ha tomado, estamos haciendo mal, es necesario que si no estamos de acuerdo en algo, conversemos directamente con la persona, y le hagamos los comentarios que nos parecen pertinentes, con la debida mansedumbre.

**Desobedecer la autoridad delegada.** Quizás es este el pecado de la presente época, y la causa principal de que miles y miles de creyentes se la pasan de Iglesia en Iglesia buscando una ideal, pues hay muchas personas carnales dentro de la Iglesia hoy día, debido a lo liviano del mensaje de los evangelistas modernos, el Señor es presentado como una especie de genio que solo está interesado en resolverles los problemas a la gente; ya casi no se habla del pecado ni de la santidad. Para el creyente carnal no es posible someterse a la autoridad delegada por el Señor en la Iglesia, el pastor y los oficiales de la Iglesia son vistos como consejeros, y hasta allí son sus prerrogativas. Ocurre que para obedecer al pastor, ponemos obstáculos y empezamos a ver los

*Por: Fernando Regnault*

**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede se usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

defectos o errores que pudiera tener para excusarnos en ellos, y decir: ¿cómo le voy a obedecer si él es de esta manera o de aquella? no hemos entendido que la autoridad delegada en el pastor no depende de la perfección del pastor, sino de su investidura; la cual fue dada por Dios, de esto tenemos abundantes ejemplos en la vida de David, el cual se sometió a Saúl, sabiendo que éste estaba desechado por el Señor y que además él mismo estaba ya ungido para ser su sucesor, sin embargo fue fiel y se sometió a Saúl y le respetó la vida, cuando Dios lo probó y puso la vida de Saúl en las manos de David. David esperó a que fuera el tiempo de Dios, estuvo huyendo en los desiertos y escondiéndose en las cavernas, y llamando a Saúl, Señor. Las ovejas del Señor se someten a sus pastores, pues son mansas como su Señor.

**Los pecados viejos.** La vida espiritual es una lucha continua contra el mundo, la carne y los demonios, esto para poder mantenerse en la presencia del Señor y en el primer amor. Normalmente después de un tiempo aflojamos nuestra lucha, nuestra firmeza espiritual y nos enfriamos; esto lamentablemente es prácticamente una regla en la vida de cada uno, esto no quiere decir que nos alejemos del Señor dejando de congregarnos, sino que, profesando ser cristianos dejamos que el mundo nos contamine y damos cabida en nuestras vidas a cosas pecaminosas en diferentes grados, luego en un determinado punto de nuestras vidas somos “tocados” por la misericordia del Señor, siendo redargüidos por el Espíritu Santo, somos restaurados o renovados, pedimos perdón en términos generales y nos es tomado en cuenta por el Señor como la intención de arrepentirnos y corregir nuestras vidas, eso agrada al Señor, comenzamos otra vez a buscar su presencia y nos conseguimos que no es igual, que no sentimos su presencia de la misma manera; ayunamos y oramos pero es una cuesta arriba que tenemos que seguir. Los que han pasado por este proceso, así como yo he pasado me entenderán de qué estoy hablando, los que no; agradezcan al Señor y manténgase firmes “*velando y orando para que no caigáis en tentación,*” como nos enseñó nuestro Señor. En mi caso en particular, aunque mi alejamiento fue de corazón, estaba dentro de la Iglesia, pero con mi mirada en este mundo y siguiendo a las riquezas de este mundo, así como relato en mi libro: “*Mi Experiencia con la Tibieza Espiritual,*” sin embargo me llevo mucha búsqueda, ayuno y oración recuperar lo que perdí por mi descuido espiritual. **¿Y que nos impide acercarnos a Dios?** En estos casos, que después de haber creído nos apartamos de Dios y practicamos cosas que son pecado, no es suficiente con un “Señor, perdóname mis pecados que te han ofendido, me arrepiento,” pues hemos cometido pecado, después de conocer al Señor y de haber sido lavados con la sangre de Cristo, y nos hemos vuelto atrás del santo mandamiento que hemos recibido, así que tenemos una carga de pecados que tenemos que confesar, pues cada uno debe de ser perdonado, sino seremos castigados por ellos, para que no perezcamos con el mundo, recordemos el texto que leímos anteriormente: <sup>31</sup>*Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;* <sup>32</sup>*mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.* **1 Corintios 11.31-32** Nosotros pensamos que con sólo dejar de practicar “esas cosas” es suficiente para ser limpios, en realidad no es así, sino que tenemos que venir delante del Señor y confesar nuestros pecados para que sean lavados con la sangre de Cristo. Es necesario pues pedir ayuda al Espíritu Santo para que nos traiga a nuestra memoria las cosas en las que hemos ofendido al Señor y las confesemos pidiendo perdón por cada una de ellas, mientras no hagamos esto, el enemigo de nuestras almas tendrá de que acusarnos delante del Señor, la palabra dice: <sup>1</sup>*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.* **1 Juan 2.1** Este texto nos coloca cuando

*Por: Fernando Regnault*

**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede se usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

pecamos directamente delante de la justicia de Dios, al frente de un tribunal, ya no se habla de ir a la cruz, pues ya fuimos y allí recibimos por la sangre derramada por Jesús el perdón de nuestros pecados. Después de esto el diablo tratará de eliminarnos del libro del Señor, usando nuestras faltas, indudablemente seremos acusados por cada pecado, el diablo no está jugando con nosotros, así que **no** debemos tomar estas cosas con ligereza. Existe una falsa doctrina hoy día que enseña, que el Señor nos perdono nuestros pecados pasados, presentes y futuros, y que debido a esto no tenemos que preocuparnos por los pecados, pues ya están perdonados, así que nunca se perderá la salvación haga lo que Ud. haga, esta es una doctrina de demonios, la palabra del Señor dice: “<sup>6</sup>*El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.*” **Juan 15.6** Este texto se refiere a creyentes en Cristo, cuando se habla de permanecer, es que se está en una posición y se debe de perseverar en mantener esa posición, y la posición a la que se refiere es: “en Cristo.” Sabemos que nada inmundo o contaminado entrará al Reino de los Cielos.

**Cables pelados**, cuando en un circuito hay cables que están haciendo “contacto” porque por descuido o ignorancia, no se han cubierto, esos cables pelados, acarrear que el equipo no funcione bien, no da el rendimiento que debería; se recalienta y hasta puede colapsar. Esto ocurre en nuestra vida cristiana, debido a que con frecuencia dejamos muchos “cables” que no arreglamos bien y esto se convierte en una carga de pecado que nos imposibilita muchas veces de hacer el trabajo para Dios. **Deudas:** en nuestras Iglesias latinoamericanas es triste como los creyentes acostumbran a tomar cosas para pagarlas “después” y luego se “olvidan” de tal deuda. He visto creyentes que han comenzado un pequeño negocio, acreditar a hermanos de la Iglesia, y quebrar porque sólo una minoría paga las deudas que contrae, creo que muchos piensan que debido a que se trata de un hermano, este comprenderá. Muchas veces ni siquiera piden disculpa por no saldar la deuda, hasta se alejan de las amistades para no pagar, igual que en la gente del mundo. Esto delante de Dios es robar, si tomó alguna cosa con compromiso de pagarla y no la paga eso es un robo, esto nos hace convictos de pecado y nos ata espiritualmente y si reconocemos el pecado no es suficiente con pedirle perdón al Señor, sino que debemos de buscar a esa persona y pagar la deuda, es necesario hacer las dos cosas, sino el pecado permanecerá, a menos que pidamos perdón a la persona y seamos perdonados por ella, la Palabra nos ordena: “<sup>8</sup>*No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.*” **Romanos 13.8(a)** Así que si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos no le quedaremos debiendo nada. **Promesas no cumplidas:** Tengamos mucho cuidado con las promesas, la Palabra dice así: “<sup>4</sup>*Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.*” <sup>5</sup>*Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.*” **Eclesiastés 5.4-5** Si hacemos promesas a Dios, y no la cumplimos somos llamados “insensatos,” pues nos estaremos atando nosotros mismos, prometer y no cumplir es una gran falta delante del Señor, así que la Palabra nos aconseja: “*Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas,*” así que no nos dejemos presionar para que hagamos promesas delante del Señor, sino que cuando hagamos una promesa sea cuestión de convicción de nuestro corazón y no el resultado de la presión. Ocurre mucho en nuestros días que pastores y predicadores por el sólo hecho de tener personas en el altar para que su ministerio parezca ungido y que llega a las personas, insistir con emociones para que la gente vaya al altar y haga tal o cual promesa ya sea de dinero de compromiso de trabajar en algún ministerio de la Iglesia etc. ellos lo que hacen en realidad es traer maldición sobre el pueblo que en

*Por: Fernando Regnault*

**Todos los derechos de autor reservados con forme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede se usado sin fines de lucro, mencionando la fuente**

su ignorancia pasa mucha veces presionado y se comprometa a cosas que en realidad no están en su corazón, cargas que no le ha puesto el Señor. **Faltar a la palabra dada:** Si somos hijos de Dios debemos de parecernos a El, pues hemos sido engendrados por su Espíritu Santo en Cristo Jesús, nuestra confianza en Dios se basa en que El cumple su Palabra y podemos descansar en eso, poner la vida en riesgo; es más, perderla por El ya que El es fiel a sus promesas y ni una jota ni un tilde se dejará de cumplir de sus promesas El es fiel, Jesús nos exhortó: “<sup>48</sup>*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*” **Mateo 5.48** ¿Podríamos nosotros pretender ser redimidos por la sangre de Jesús y no cumplir con nuestros compromisos, a los cuales nos hemos comprometido de palabras o a través de algún documento? la Palabra nos dice quienes entrarán en el santo monte del Señor, o sea serán salvos: “*El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia*” **Salmos 15.4(b)** Jurar en la antigüedad, equivalía a dar la palabra de hacer alguna cosa, este texto de la Palabra dice que los que cumplan su palabra aunque les cause daño, esos entrarán al reino de los justos.

**Cuando algún creyente está pasando por una situación difícil**, ya sea enfermedad, problemas económicos etc. caemos frecuentemente en el error de opinar sobre la causa, pues muchas veces es una prueba de Dios y otras, sencillamente una disciplina por pecados no confesados, recordemos que el Señor disciplina a todo aquel que toma por hijo, la causa nadie lo puede saber en realidad, pues sólo la personas que atraviesa por esa situación podrá decirlo ya que el Espíritu Santo sin duda le hará entender, así que mucho se equivocará quien se atreva a juzgar tal cosa, a menos que le sea revelado por el Señor. Pero en el caso de alguien que quiera acercarse al Señor y consiga una barrera, si tomamos en cuenta el hecho de que el Señor nos ama y desea que nos acerquemos a El, entonces tendremos que buscar la causa en relación con el pecado no confesado o ignorado, la falta de perdón, etc. He querido escribir esta enseñanza, debido a que yo mismo en varias oportunidades quise acercarme al Señor para servirle en un ministerio; pero me frustré al ver que a pesar de mis esfuerzos, no lograba ningún avance, así que, pensé que el Señor no tenía nada para mi y que no todos somos ministros. Pero el Señor me ha hecho entender sobre el pecado que nos separa de El, y aun las ataduras espirituales que podemos cargar encima debido a maldiciones sin quebrantar que hay en nuestras vidas, sobre todo si como yo, venimos de un trasfondo de ocultismo, espiritismo, magia etc. Existen muchos “eruditos” en la Palabra actualmente que quizás le puedan decir lo contrario a lo que he expresado aquí, pero no nos dejemos confundir, no se trata de teorías u opiniones, se trata de lo que estás viviendo en tu vida espiritual, por lo tanto tenemos que ver la vida de los que nos aconsejan que dejemos las cosas así, si ellos no tienen hambre de Dios, no se ve el deseo en sus vidas de acercarse al Señor, sus conversaciones se refieren a cualquier cosa menos a las cosas espirituales, no son las personas apropiadas para aconsejar a alguien que tiene hambre de Dios, llámese pastor o evangelista o quien sea. Muchos son los llamados pocos los escogidos, esfuérzate en buscar al Señor y no desmayes, pide la ayuda del Espíritu Santo, estará a tu lado, te guiará, sólo obedécele y síguele, “El te guiara a toda verdad”. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu le dice a la Iglesia.

*Por: Fernando Regnault*